

MIGUEL RAMÍREZ • Coordinador provincial de Izquierda Unida

Natural de Manzanares, Miguel Ramírez nació el mismo día que asesinaron a Martin Luther King, el 4 de abril de 1968. Y esas cosas marcan. Su currículo político se inicia en el año 1982, cuando pasa a formar parte de Juventudes Socialistas con 14 años. Tras el referéndum de la OTAN se afilia al Partido Comunista de España y siendo estudiante de Formación Profesional en Valdepeñas, participa en la candidatura de IU en Manzanares. Desde entonces, ha sido sindicalista de CCOO y coordinador local de IU. Desde el 31 de enero, es el coordinador provincial de IU.

«Cuando oímos reforma laboral, echamos mano a la cartera»

R. CH. / CIUDAD REAL

A punto de cumplir su primer Año al frente de IU en la provincia, ¿qué balance hace?

Positivo. En lo personal, porque me está ayudando a enriquecerme al conocer a mucha gente en distintos niveles: compañeros de partido y otros estamentos. Por ejemplo, he formado parte de la mesa de negociación del Pacto de Castilla-La Mancha y eso ayuda a conocer a otras personas y otras realidades.

¿Y políticamente?

En cierta manera estamos iniciando un proceso de recuperación de la organización. En las pasadas europeas, hemos sido una de las pocas provincias de España donde hemos subido en votos y ahora estamos en un proceso de consolidación. Tenemos posibilidades de aumentar el número de asambleas locales en la provincia y estamos trabajando y consensuando mociones para presentar. Este año ya hemos presentado relacionadas con los fondos de ayudas de emergencia social en los ayuntamientos, con propuestas de plan de empleo y el pacto por Las Tablas, la Ley de Dependencia, o algunas como la reapertura de la casa de acogida de Valdepeñas. En este sentido, ahí está mi trabajo, gracias también a la colaboración de muchos compañeros que está sirviendo para asentar la organización y poner las bases para lograr unas mejores expectativas de cara a las elecciones municipales de 2011.

Hablemos de la crisis. Desde IU se han mostrado muy críticos con las medidas adoptadas por los distintos gobiernos.

La verdad es que somos críticos porque la realidad no nos deja otra salida. Estamos viendo que en el último año, por poner una fecha, ha habido un empeoramiento de la situación económica y de las condiciones de vida de los ciudadanos. Los datos están ahí. Castilla-La Mancha es, por ejemplo, una de las comunidades autónomas a la cabeza en la desaparición de autónomos y

«Tras más de 30 años de Constitución, el laicismo del Estado no se ha llevado a la práctica»

«Nos hace falta un Gobierno que sea más valiente y capaz de 'meterle el diente' a los poderosos»

«UPyD e IU no compiten por el mismo espacio electoral. Ellos navegan como bisagra entre PSOE y PP»

tenemos que tener en cuenta que cuando un autónomo cierra es muy difícil que vuelva a surgir. Estamos muy preocupados porque vemos que a nivel regional, el Gobierno anda en su propia nube tratando de transmitir una tranquilidad y una situación idílica que, desde luego, no lleva a encontrar una solución real de los problemas que tenemos.

A nivel provincial, ¿cómo ve las cosas?

Estamos muy preocupados por la situación socioeconómica de Ciudad Real. Esta semana he estado apoyando a los trabajadores de una empresa de Manzanares que llevan ocho meses sin cobrar y una concentración de industrias vinícolas que aún no han firmado su convenio colectivo, lo que supone una repercusión grave en sus condiciones laborales. Vemos ese empeoramiento evidente de las condiciones de vida y palpamos un cierto acoso por parte de las empresas a los comités de empresas y delegados de personal. Sufrimos un retroceso muy grave en las condiciones de vida e incluso democráticas para que los trabajadores puedan ejer-



Miguel Ramírez posa en la sede provincial de IU. / RUEDA

cer su derecho a participar en la vida sindical. Estamos muy preocupados pero también vemos una capacidad de reacción por parte de mucha parte de la ciudadanía. Sí hay un 'cabreo' palpable entre la gente, pero de momento se dirige al presidente del Gobierno y no se traslada a la esfera más cercana, que es la Administración regional y local. Ese desencanto se difumina en atacar al grande pero no se traslada a la hora de impulsar movilizaciones sociales para invertir el sentido del empeoramiento de las condiciones laborales y sociales. Eso no significa que no se hagan cosas. El campo está movilizado, como los trabajadores de muchos sectores y los autónomos y el comercio también se movilizan por la subida del IVA... Hay una crispación social evidente porque creo que estamos en un momento social crítico evidente.

Otro de los temas puesto sobre la mesa es la reforma del mercado laboral, ¿cuál es su posición ante este asunto?

Siempre que en este país se ha hablado de reforma laboral se ha

hecho en contra de los intereses de los trabajadores. Cuando oímos las palabras reforma laboral, echamos mano a la cartera porque seguro que vienen a llevarse por delante algún derecho o alguna conquista. Es evidente que el mercado laboral necesita una reforma y desde IU lo venimos pidiendo desde hace muchos años, en el sentido de implantar la jornada de 35 horas semanales para repartir el empleo existente. No puede haber un país con cuatro millones de parados con empresas donde hay que sacar horas extraordinarias como norma, incluso en empresas vinculadas con el Estado. Tenemos que recuperar la causalidad en la contratación y recortar la temporalidad y para eso es necesario una herramienta fundamental: activar las inspecciones de trabajo. Pero vemos que desde los gobiernos se deja de invertir en las inspecciones y no se puede permitir un país con un 23% de su PIB en economía sumergida, con un alto grado de fraude en la contratación. Si se adoptan esas medidas, se pueden sentar las bases para recupe-

rar mucho empleo y recuperar mucho tejido productivo. Pero para eso, hace falta un Gobierno valiente que sea capaz de 'meterle el diente' a los poderosos.

Y con lo que está lloviendo, ¿cree que es el momento de ponerse a quitar crucifijos o casi hay que ponerse a rezar por lo que aún queda por pasar?

(Sonríe) El tema de los crucifijos es que después de más de 30 años de Constitución, en este país el laicismo del Estado no se ha llevado a la práctica en su totalidad. Es evidente que en un Estado laico sin religión oficial, no debería extrañar a nadie que se quitaran las insignias religiosas de los edificios públicos y en este caso, de cualquier edificio o entidad, como colegios concertados, que recibe subvención para su funcionamiento por parte del Estado. Que hay un colegio religioso privado que vive exclusivamente de sus ingresos y tenga sus crucifijos, me parece lo más normal. Pero en los edificios públicos o los que se sostienen con dinero público hay que implantar la normalidad de un Estado laico donde desaparezcan insignias de cualquier imagen o icono religioso. Sobre todo, porque se discrimina a las personas que tienen otra religión o a los que no tenemos ninguna.

Ha comentado antes el trabajo por mejorar las expectativas electorales de IU que en la provincia cae en las elecciones en el Congreso pero en las locales sube. ¿Cómo interpreta eso?

Existe esa inquietud por mantener una fuerza de la izquierda distinta al PSOE. En zonas como Manzanares, La Solana, Tomelloso o Daimiel hemos tenido un tirón y eso se traslada en el trabajo que hacen los concejales y las asambleas locales en la consolidación de IU. Somos optimistas, porque en este casi año con la nueva ejecutiva vemos que hay ganas de recuperar la organización. Además, ante el momento de crisis, hay mucha gente que está empezando a mirar a su izquierda para encontrar una salida real a los problemas.

De todas formas, ¿esas expectativas se pueden ver limitadas por la irrupción de partidos como UPyD?

Creo que UPyD no compite con IU por el mismo espacio electoral. Ellos navegan como partido bisagra entre PSOE y PP, y pueden ir tanto a la izquierda como a la derecha. Nosotros sí peleamos por un sector muy determinado que se vincula ideológica, cultural y socialmente con la izquierda. Incluso podemos recuperar a mucha gente que ha votado hasta ahora a los socialistas como mal menor, pero que se sienten más vinculados a la izquierda. Si coincidimos con ellos en la necesidad de reformar la Ley Electoral. Este país debe tener una ley que permita que la pluralidad social tenga la representación que los ciudadanos tienen y no la actual, que favorece el bipartidismo.

www.elcobradordelfrac.com

TODAVÍA
puede cobrar
EL COBRADOR
DEL FRAC®
91 597 08 73